

Ajuste psicosocial posdivorcio en adultos: Una revisión de la literatura

Rogelio Rodríguez Hernández *

Manuel Ribeiro Ferreira * *

Catheleen Jordan ** *

Resumen

El objetivo de este trabajo es mostrar una revisión de la literatura concerniente al ajuste psicosocial en hombres y mujeres adultos que han experimentado un divorcio. Aunque existe una tradición sólida al respecto desde varias disciplinas de las ciencias sociales, y hay considerables avances sobre los distintos aspectos que involucran la vida postseparación, la abrumadora mayoría de los estudios se ha llevado a cabo en el contexto norteamericano, de modo que son escasos los trabajos con muestras provenientes de México y publicados en español. En este país, las tasas de divorcio se han incrementado sostenidamente, de manera absoluta y relativa, desde la década de 1970. Sin embargo, los estudios al respecto no han crecido a la par, convirtiendo a la disolución conyugal en uno de los aspectos menos explorados del fenómeno familiar en México. Por tal motivo, se hace necesario llevar al lector de habla hispana una revisión del estado del arte sobre la adaptación a la separación. Se espera que lo vertido en las siguientes páginas estimule la investigación sobre el tema y, en consecuencia, se cuente con información para diseñar intervenciones basadas en evidencia objetiva.

Abstract

The purpose of this paper is to review the literature related to psychosocial adjustment of men and women who have experienced divorce. Although there is a solid tradition in this research area from some social sciences disciplines and there are significant advances about the various aspects involved in post divorce life, most of the studies have been carried out in the American context, with only few investigations with

* *Estudiante de posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Correo electrónico: adelro@hotmail.com*

* *Profesor de posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Correo electrónico: mribeiro@facts.uanl.mx*

* *Profesora de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Texas en Arlington. Correo electrónico: jordan@uta.edu*

Mexican samples and published in Spanish. In this country, divorce rates have been increasing in absolute and relative numbers since the decade of 1970. However, marital dissolution is one of the least studied areas of the family in México. For this reason, it is necessary for the Spanish speaking reader to know the state of the art of post divorce psychosocial adjustment. It is expected that this paper encourages Mexican researchers to provide objective information about the topic so that professionals can design evidence-based interventions.

Palabras clave / keywords: Divorcio, estrés, ajuste psicosocial, adultos, México./Divorce, stress, psychological adjustment, adults, Mexico

Introducción

En la actualidad existe una extensa documentación desde diversas disciplinas sobre las causas, consecuencias y factores asociados al divorcio. Por ejemplo, se sabe que si bien para algunos esta experiencia puede ser liberadora (véase, por ejemplo, Tashiro, T., P. Frazier y M. Berman, 2006; Berman, W. y D. Turk, 2006), con frecuencia es estresante; también que sus efectos pueden ser negativos en áreas de la vida personal del divorciado tales como su economía (Amato, P., 1994; Holden, K. y P. Smock, 1991; Kincaid, S. y R. Caldwell, 1995; McManus, P. y T. DiPrete, 2001; Smock, P., S. Gupta y W. Manning, 1999) y su situación de salud (Garvin, V., N. Kalter y J. Hansell, 1993; Hemstron, O., 1996; Lorenz, F. et al, 2006; Wang y Amato, P., 2000). Además, la separación conyugal puede tener repercusiones en los hijos (Dreman, S., 2000; Lansford, J., 2009; Reifman, A. et al, 2001; Wallerstein, J., 1986). Se tiene incluso conocimiento de que los efectos del divorcio pueden ser experimentados por varias generaciones (Amato, P. y J. Cheadle, 2005).

No obstante, la mayoría de estos estudios publicados se llevan a cabo con muestras anglosajonas, particularmente con personas de los Estados Unidos. En este sentido, en una revisión de la literatura concerniente a los efectos del divorcio publicada en la década de 1980, Gay C. Kitson y Leslie A. Morgan (1990) señalaban que uno de los pendientes de la investigación al respecto era conocer cómo las personas de contextos no occidentales se adaptaban a la disolución marital. Sin embargo, casi 20 años después de dicha afirmación, la tarea sigue pendiente, por lo menos en la región de México y Latinoamérica. Relacionado con

esto, en esta región también son pocos los servicios de apoyo a las personas divorciadas que partan de un conocimiento objetivo y sistemático.

La investigación sobre cómo los hombres y las mujeres se adaptan al divorcio se hace necesaria debido a que la separación matrimonial es uno de los aspectos menos estudiados del fenómeno familiar en México. Estudiar la manera en que los distintos miembros de la familia se ajustan a la separación en el contexto mexicano, es importante debido a que se ha afirmado que algunos aspectos de la organización social y cultural de una sociedad, tal como la estratificación de género, pudieran afectar la manera en que los hombres y las mujeres experimentan las secuelas del divorcio (Amato, P., 1994).

Por lo anterior, el presente trabajo pretende revisar la literatura concerniente al ajuste psicosocial en hombres y mujeres que en contextos occidentales han experimentado un divorcio. Con esto se tiene la intención de acercar al lector de habla española algunos de los últimos avances conceptuales y empíricos publicados en lengua inglesa respecto a la forma en que las personas se adaptan a la vida cotidiana y profesional después de la separación. Se espera que lo vertido en las siguientes páginas sea una pequeña contribución para estimular la discusión e investigación sobre la vida que enfrentan las familias divorciadas en la república mexicana.

Primeramente, el abordaje del tema comenzará con una descripción de las tendencias demográficas de los divorcios en México. Enseguida se discutirá la forma en que se ha definido el concepto de “ajuste psicosocial posdivorcio”, para posteriormente repasar algunos de los principales hallazgos en población adulta que se han alcanzado al respecto. Cabe destacar que debido al elevado número de estudios que se han publicado a la fecha, únicamente se citarán los trabajos más relevantes, de acuerdo a las ocasiones que se citan en la literatura especializada. Además, la presente revisión se centrará en los trabajos enfocados en el ajuste de hombres y mujeres adultos. Al final se presenta una conclusión.

Tendencias del divorcio en México

Las familias mexicanas han vivido una serie de cambios paulatinos durante la segunda mitad del siglo XX, entre los cuales se pueden mencionar la disminución del promedio de miembros por familia y la proporción de familias nucleares sobre el total de familias. Otras transformaciones son las referidas al incremento de la edad promedio para contraer matrimonio, el crecimiento del número de hogares encabezados por una mujer, las uniones consensuales y los divorcios (INEGI, 2001). Asociado con lo anterior, se han observado cambios en algunos aspectos de la dinámica familiar tales como los valores o normas que guían las interacciones entre los géneros y las distintas generaciones que conviven en una familia (Álvarez, J. y J. Moral, 2006; Díaz-Guerrero, 2003).

En el caso del divorcio, las tasas observadas del fenómeno en México son bajas si se comparan con las de los Estados Unidos (ONU, 2001). Sin embargo, a diferencia de esta nación, donde la incidencia de divorcios se ha estabilizado en las últimas décadas (Shoen, R. y V. Canudas-Romo, 2006), el número de divorcios en México ha crecido en las últimas cuatro décadas. De esta manera, de acuerdo a la manera oficial de registrar las estadísticas sobre divorcios en el país, que se realiza contabilizando el número de divorcios registrados por cada 100 matrimonios contraídos por año, en 1971 se llevaron a cabo 3.2 disoluciones maritales; para 1980 esta relación aumentó a 4.4 divorcios, en tanto que en 1990 dicha proporción llegó a los 7.2 divorcios. En el año 2000 se contabilizaron 9.8 divorcios; las cifras más recientes, referentes al año 2007, indican que para ese año hubo 13 divorcios por cada 100 matrimonios (INEGI, 2008).

Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas (2006), calculando el número de divorcios por cada mil habitantes, indica que de 2002 a 2006 se pasó de 0.6 a 0.7 disoluciones maritales por cada mil personas. En términos absolutos, el número de matrimonios registrados cayó de 642 mil 200 en 1990 a 595 mil 200 uniones conyugales en el año 2007. En tanto, la cantidad de divorcios en el mismo periodo aumentó de 46 mil 500 a 77 mil 300 (INEGI, 2008). En otras palabras, en ese periodo el número de matrimonios presentó aumentos y descensos, mientras que los divorcios siempre mantuvieron una tendencia creciente.

Se debe mencionar que en dichas estimaciones, las separaciones que no terminan en divorcio no son consideradas, aunque su número puede ser mayor al de los divorcios consumados. De acuerdo con Julieta Quilodrán (2000), quien cita una encuesta realizada a nivel nacional, en 1997 2.3 por ciento de las mujeres con edades comprendidas entre los 15 y los 49 años estaban separadas de un matrimonio, comparado con el 0.6 por ciento que había completado el divorcio. Esto es: por cada mujer divorciada había 3.8 mujeres separadas. Sin embargo, no existen datos más precisos sobre la evolución de las separaciones en México, ni tampoco sobre las razones por las cuales los matrimonios que se separan no realizan los trámites del divorcio.

Como se puede apreciar de dichas tendencias, el divorcio en México ha crecido de una manera lenta pero constante en las últimas décadas. Esto indica que, muy probablemente en un futuro, las disoluciones conyugales seguirán creciendo en términos absolutos y relativos. Por esta razón se hace necesario conocer las consecuencias y factores asociados al término de la unión conyugal.

Conceptualización del ajuste psicosocial posdivorcio

Gran parte del interés en el estudio del divorcio está dirigido a comprender los efectos que el mismo puede ocasionar en la vida de los involucrados. Como ya se señaló, para algunos el divorcio puede ser un evento liberador y de crecimiento personal; sin embargo, en cada contexto nacional donde se han estudiado a las personas enfrentadas a una separación, se ha mostrado que, como grupo y de manera general, los hombres y mujeres divorciados muestran más estrés y menos bienestar que los no divorciados (Evans, M. y J. Kelley, 2004; Gähler, 2006; Wang, H. y P. Amato, 2000). En este sentido, si el bienestar y la satisfacción con la vida se comparan entre las personas solteras, casadas, viudas y divorciadas, el resultado es que estas últimas muestran la menor satisfacción (Evans, M. y J. Kelley, 2004).

Sin embargo, aun y cuando existe una gran cantidad de investigaciones respecto al tema, a la fecha no existe una definición consensuada sobre el concepto de ajuste psicosocial al divorcio, existiendo un amplio número de conceptualizaciones y formas de medirlo. Por ejemplo, para William J. Goode, pionero en el estudio del divorcio, el proceso de ajuste posdivorcio en las mujeres es uno por el cual:

Una ruptura de patrones y grupos de roles, y de relaciones sociales existentes es incorporada en la vida del individuo, de tal manera que los roles aceptados y asignados (después de la separación) no toman al divorcio en cuenta como el punto de referencia primario: en términos de sentido común, la mujer no es más una “ex esposa”, o “divorciada” principalmente, sino antes que todo es una “compañera de trabajo”, “amiga”, o “novia” (1956:19).

Aunque la aceptación de los nuevos roles y la nueva identidad que la separación trae consigo son aspectos importantes de este proceso, se debe considerar que el ajuste psicosocial posterior al divorcio en los adultos se compone también de otras dimensiones. A este respecto, una manera de definir el divorcio que ha recibido aceptación es la planteada por Gay C. Kitson y William H. Holmes (1992), para quienes el ajuste postseparación consiste en encontrarse libre de los síntomas de malestar físico y psicológico, tener un sentido de autoestima y haber puesto el matrimonio anterior y a la expareja en una perspectiva tal, que implique que la identidad de la persona no esté nunca más vinculada a ese matrimonio ni a esa persona.

Además de esto, se ha considerado que un elemento central en la adaptación al divorcio, y que por tanto debe ser incluido en una definición de tal concepto, es el referente al vínculo afectivo hacia la expareja. Partiendo de los trabajos de John Bowlby (1973, 1979, 1980, 1982) sobre el desarrollo de lazos emocionales en el niño, Robert S. Weiss (1976) sostenía que los sentimientos que el divorcio produce en los implicados son similares al sufrimiento observado en niños que han perdido sus figuras de apego. Este autor indica que el vínculo emocional persiste a

pesar de que algunos aspectos del amor pueden desaparecer en los matrimonios, lo que se manifiesta en el hecho de que algunas personas desean expresar sus sentimientos de ira hacia su expareja, pero a la vez regresar con él o ella. Esta separación provoca en ambos excónyuges una serie de emociones contradictorias como enojo, arrepentimiento, ansiedad y pánico. Entonces, sugiere que la parte más estresante del divorcio es la pérdida de la relación marital.

Por otra parte, el estudio del ajuste psicosocial después de la separación debe comprender tanto los elementos de ajuste negativo —como los síntomas de malestar emocional o psicológico— como los de ajuste positivo —por ejemplo, la felicidad y la satisfacción con la vida postseparación—. Lo anterior se debe a que ambos tipos de ajuste no forman parte de un mismo continuo (Thuen, F. y J. Rise, 2001). Es decir, las respuestas positivas y negativas que una persona tiene ante el divorcio son dos dimensiones diferentes e independientes del proceso de ajuste. En palabras sencillas, la ausencia en la persona de síntomas de malestar psicológico tales como depresión, frustración y ansiedad no implica la existencia de sentimientos de bienestar o satisfacción con la vida en el divorcio.

Ajuste psicosocial postdivorcio: principales hallazgos

Un área ampliamente estudiada respecto a las consecuencias del divorcio es la relacionada con el ajuste psicológico y social. El divorcio es un evento que implica cambios en todos los aspectos de la vida y hacia los cuales los divorciados necesitan adaptarse. En este sentido, las personas deben llevar a cabo dos tipos de ajustes: a la disolución del matrimonio y al inicio de una nueva vida (Spanier, G. y R. Castro, 1979). El primer tipo de ajuste implica enfrentar el proceso legal, las reacciones de la red social hacia la separación y la pérdida de la pareja, entre otros; mientras que el segundo ajuste está relacionado con el inicio de una vida en un nuevo hogar, posiblemente con menos dinero y sin los hijos, etcétera. Este proceso de adaptación suele ser estresante, doloroso, y sus efectos pueden durar mucho tiempo; por ello, un gran número de estudios sobre el divorcio se ha dirigido a comprender cómo los hombres y las mujeres se adaptan a las consecuencias positivas y negativas de la separación y los factores que se asocian a este ajuste.

En relación con las respuestas de los divorciados en las dimensiones de ajuste negativo y positivo, la tendencia encontrada ha sido que, como grupo, los divorciados manifiestan más y en mayor medida síntomas negativos, y menor bienestar que las personas casadas. Por ejemplo, las mujeres divorciadas experimentan más eventos dolorosos y estresantes en sus vidas, tales como problemas con los hijos, en el trabajo, con familiares (Garvin, V., N. Kalter y J. Hansell, 1993; Lorenz, F. et al, 1997), y más síntomas psiquiátricos, comparadas con las mujeres casadas (Garvin, V., N. Kalter y J. Hansell, 1993). Similarmente, existen registros indicando que en los ingresos psiquiátricos las personas divorciadas están sobrerrepresentadas (véase Kitson, G. y L. Morgan, 1990), y que los individuos que han vivido una separación matrimonial presentan más consumo de alcohol que los que permanecen casados (Magura, M. y E. Shapiro, 1988)

Un aspecto que ha sido ampliamente abordado en el estudio del ajuste negativo es la presencia de síntomas de depresión en las personas divorciadas, en comparación con personas casadas o de otros estados maritales. La evidencia indica que la depresión tiende a ser mayor en los divorciados que en los casados, tanto a corto (Garvin, V., N. Kalter y J. Hansell, 1993) como a largo plazo (Lorenz, F. et al, 2006). En este último caso, en estudios donde se evalúa a una misma muestra de mujeres, en varias ocasiones se ha encontrado que a pesar de que los síntomas depresivos aumentan de manera significativa inmediatamente después de la separación y tienden a disminuir con el tiempo, no llegan a los mismos niveles de las mujeres casadas (Lorenz, F. et al, 2006).

Lo anterior se presenta de forma similar en hombres y mujeres divorciados en comparación con sus contrapartes casadas (Gahler, M., 2006). Además, este patrón ha sido hallado tanto en muestras pequeñas y de conveniencia (Thabes, V., 1997), como en muestras representativas y probabilísticas (Aseltine, R. y R. Kessler, 1993). En adición a esto, se ha documentado que los cuadros de depresión clínica se dan en mayor número en mujeres divorciadas de lo que cabría esperarse (Thabes, V., 1997).

Como se señaló, este patrón se refiere a los grupos de divorciados en comparación con los casados. Sin embargo, existen matices en dichas tendencias. Por ejemplo, el estudio anteriormente citado de Robert H. Aseltine y Ronald C. Kessler (1993) muestra que entre los distintos tipos de divorciados existen variaciones en sus respuestas depresivas. Así, las personas pertenecientes a parejas que tenían problemas maritales serios previos a la ruptura, muestran una disminución de los síntomas depresivos después de la separación. Otro matiz que ha sido encontrado es el referente a las situaciones de abuso matrimonial. Las mujeres que reportan haber sido víctimas de algún tipo de violencia por parte del exesposo reportan síntomas de alivio y liberación después de la separación (Molina, O., 1999).

Respecto al ajuste positivo, esto es, aspectos relacionados con la satisfacción que trae la vida, la presencia de emociones positivas y la calidad de las relaciones interpersonales después de la separación matrimonial, los resultados también tienden a ser consistentes. Manteniendo todos los factores constantes —tales como género, edad, posición económica, etcétera—, y evaluando la satisfacción con la vida o bienestar subjetivo de manera global, esto es, preguntando a los entrevistados sobre la evaluación que de manera general le dan a sus vidas, se ha documentado que el grupo de personas divorciadas reportan menos felicidad que las casadas (Booth, A. y P. Amato, 1991). De forma similar, si la satisfacción global con la vida se compara entre solteros, casados, viudos y divorciados, son estos últimos quienes tienen puntajes más bajos (Evans, M. y J. Kelley, 2004).

En aspectos más concretos, también se ha encontrado que las personas casadas —ya sea en el primero o segundo matrimonio—, están más satisfechos con los aspectos de su vida referentes a las relaciones con la familia y los amigos que las personas divorciadas (Forste, R. y Heaton, T., 2004). Esta tendencia también se ha encontrado en otras dimensiones del bienestar, tales como la autoaceptación, el propósito en la vida, la autonomía, el control sobre ambiente y relaciones interpersonales positivas (Marks, N., 1996). Todo lo anterior se infiere evaluando la

satisfacción con la vida de manera transversal. Cuando se usan diseños longitudinales, un patrón parecido al de la evolución de los síntomas de la depresión en las personas separadas y divorciadas emerge de los resultados. Esto es, a través de evaluaciones sucesivas, la satisfacción con la vida disminuye inmediatamente después de la separación y se recupera con el paso del tiempo, pero sin alcanzar el nivel de las personas que permanecieron casadas (Lucas, R., 2005).

Por otra parte y como ya se indicó, un aspecto del ajuste postseparación es el referente al apego o vínculo emocional que una persona divorciada tiene con respecto a su expareja. En esta línea de hallazgos, este vínculo se encuentra asociado con el funcionamiento en la vida de la persona divorciada. Así, Jeanne M. Tschann, Janet R. Johnston, Marsha Kline y Judith S. Wallerstein (1989) encontraron que para hombres y mujeres la disminución del apego hacia el excónyuge estaba fuertemente relacionada con una mejor adaptación después de la separación. Al disminuir este apego, aumentaba la vida social de los divorciados, a la vez que crecía la posibilidad de involucramiento con una nueva pareja; al mismo tiempo, disminuían los conflictos con el antiguo cónyuge.

Ahora bien, se han desarrollado distintas explicaciones sobre el porqué los divorciados muestran un menor bienestar y mayor malestar que los casados. Las dos principales hacen referencia sobre si el divorcio en sí mismo es una crisis que provoca un trastorno en la vida de los divorciados, o si los cambios en la vida después del divorcio son los que traen una serie de tensiones que hacen reaccionar al individuo de manera negativa: por ejemplo, la baja en el bienestar económico de las mujeres es la que provoca los problemas de depresión que manifiestan las divorciadas (véase Amato, P., 2000). Sin embargo, se ha sostenido que ambas explicaciones son ciertas y que tienen distintos ámbitos de acción (Wang, H. y P. Amato, 2000).

Un tema que también merece ser mencionado en una revisión de la literatura concerniente al ajuste posdivorcio en hombres y mujeres es el relativo al papel que la separación tiene en los trastornos en la vida observados en los divorciados. Esto es, ante la evidencia de que el divorcio

se relaciona con un pobre ajuste de las personas en las áreas económicas, de salud, psicológica y social, surge la pregunta sobre si es el divorcio el que provoca esos trastornos, o si en su lugar son las personas con una tendencia a un menor ajuste las que tienen mayores posibilidades de divorciarse. La primera es la llamada hipótesis de *causación*; la segunda recibe el nombre de la *autoselección*.

Algunas veces se ha probado que existe evidencia que apoya la hipótesis de la autoselección por encima de la hipótesis de la causación (Johnson, D. y J. Wu, 2002), mientras que en otras esta última es la que tiene mayor peso (Marks, N., 1996). Sin embargo, Paul R. Amato (2000) revisa una serie de estudios donde se evalúan directa o indirectamente ambas hipótesis, y concluye que existe la suficiente evidencia como para decir que es el divorcio el que provoca los problemas en la vida de los involucrados, por encima de las características —previas a la separación— de las personas. Es decir, algunas veces los individuos con problemas psicopatológicos se divorcian en mayor medida, pero, de manera general, no existen diferencias en términos de bienestar psicológico previos a la separación entre los hombres y mujeres que posteriormente se divorcian y aquellos que permanecen casados.

Por otra parte, se debe mencionar que los problemas para ajustarse a la separación y que fueron citados en párrafos anteriores no se presentan de forma similar en todos los divorciados: hay quienes se adaptan rápidamente a los mismos y quienes es poco probable que se recuperen. En este sentido, existe una serie de factores que median la respuesta al divorcio y que se relacionan con un mejor ajuste postseparación. Para la presente revisión, estos mediadores se dividirán en factores personales, interpersonales y demográficos.

Entre los factores personales que se asocian a un mejor ajuste posdivorcio están: encontrarle sentido a la separación (Bevino, D. y B. Sharkin, 2003); ser iniciador del divorcio (Kincaid, S. y R. Caldwell, 1991); bajo nivel de actividades previo y posteriormente al divorcio (Thabes, V., 1997); percibir control sobre los acuerdos relacionados con la custodia de los hijos

(Yilmaz, A. y H. Fisiloglu, 2005); creer en una religión (Greef y van Der Merwe, 2005); tener actitudes favorables hacia el divorcio y una nueva relación sentimental con alguien (Wang, H. y P. Amato, 2000). Otros moderadores son algunas características de la personalidad tales como la expresión de las emociones y el sentido de coherencia (Berman, W. y D. Turk, 1981, Stewart, J., 2005), entre otras variables.

Respecto a los mediadores interpersonales, contar con apoyo social después de la separación es el principal factor que emerge en la literatura sobre el tema (DeGarmo, D., J. Patras y S. Eap, 2008; Garvin, V., N. Kalter y J. Hansell, 1993; Greef y van Der Merwe, 2005; Kincaid, S. y R. Caldwell, 1991; Sansom, D. y D. Farnill, 1997; Smerglia, V., N. Miller y L. Kort-Butler, 1999). Pero, además, se han documentado otros aspectos que pudieran ser categorizados dentro de las relaciones interpersonales y que tienen un efecto en el ajuste a la separación, como es contar con una pobre representación legal en el proceso de divorcio (Thabes, V., 1997) y no tener contacto con los hijos en el caso de los padres que no permanecen con la custodia (Umberson, D. y K. Williams, 1993).

En el caso los mediadores demográficos, se sabe que poseer educación (Yárnoz, S. et al, 2008), empleo (Booth, A. y P. Amato, 1991), menor edad (Yárnoz, S. et al, 2008), mayores ingresos (Garvin, V., N. Kalter y J. Hansell, 1993; Thabes, V., 1997), entre otros atributos, se asocian a un mejor ajuste psicosocial después de la separación. En el caso de la relación entre género y ajuste posdivorcio, no es claro aún si los hombres o las mujeres se adaptan mejor al divorcio. De esta manera existen datos que indican que son los hombres quienes se ajustan mejor, en tanto que otros muestran que las mujeres se adaptan mejor a la separación; en cambio, otro grupo de estudios no muestran diferencias en las respuestas de hombres y mujeres a la separación (véase Amato, P., 2000).

Sin embargo, debe señalarse que en algunos estudios emergen unos patrones interesantes de adaptación al divorcio entre hombres y mujeres. De esta forma, se ha documentado que el

grado de malestar y ajuste en los géneros depende de la etapa de la separación en que se midan. Así, se ha encontrado que las mujeres reportan un menor ajuste psicológico que los hombres antes de la separación, mientras los hombres muestran un menor ajuste psicológico después del divorcio que las mujeres (Bloom, B. y R. Caldwell, 1982; Diedrick, P., 1991).

Conclusión

El cuerpo de investigación citado en las páginas que componen este trabajo indica que el divorcio es un evento que trastoca la vida de los involucrados y que puede traer consecuencias negativas a corto y a largo plazo en términos económicos y de salud física y mental, tanto en hombres como en mujeres. Sin embargo, esta tendencia surge al comparar el grupo de personas divorciadas con personas en otros estados maritales. Como ya se indicó, en ocasiones la separación del cónyuge puede ser positiva y convertirse en una etapa de crecimiento personal, como lo sería el caso de una persona involucrada en un matrimonio con presencia de violencia. Además, las consecuencias negativas del divorcio pueden ser matizadas a través de una serie de recursos personales e interpersonales.

Por estos motivos, es importante evitar la conclusión referente a propósito de que el divorcio es un evento negativo que debe ser evitado, por lo que en consecuencia las acciones incluidas en una política familiar tendrían como fin mantener unidos a los matrimonios. En lugar de eso, la idea del autor de estas páginas apunta a que divorciarse o permanecer unido a una persona es una decisión pertinente al hombre y la mujer involucrados; por esta razón se adhiere a la propuesta según la cual el objetivo de los servicios de apoyo debe ser prevenir los problemas asociados a la ruptura familiar (Ribeiro, M., 2000: 38).

Para finalizar, se espera que se construyan corrientes de investigación que traten de comprender la adaptación al divorcio y los factores que moderan esta adaptación en México, ello a fin de tener la capacidad de diseñar intervenciones sensibles a la experiencia de los divorciados en nuestro contexto social y cultural. Hay que considerar que si las actuales tendencias de

divorcio se mantienen en el país, en un futuro crecerá el número de personas que requerirán apoyo para sobrellevar la separación.

Bibliografía

Álvarez, Javier y José Moral, 2006, "Percepción de la crianza de los niños y la familia en Monterrey, México", en Manuel Ribeiro Ferrero y Raúl Eduardo López Estrada (eds.), *Tópicos selectos en políticas de bienestar social*, México, Gernika-Universidad Autónoma de Nuevo León.

Amato, Paul R., 1994, "The Impact of Divorce on Men and Women in India and the United States", en *Journal of Comparative Family Studies*, 25, 2, pp. 207-212.

Amato, Paul R., 2000, "The Consequences of Divorce for Adults and Children", en *Journal of Marriage and the Family*, 62, 4, pp. 1269-1287.

Amato, Paul R. y Jacob Cheadle, 2005, "The Long Reach of Divorce: Divorce and Child Well-Being across Three Generations", en *Journal of Marriage and Family*, vol. 67, Issue 1, pp. 191-207.

Aseltine, Robert H. y Ronald C. Kessler, 1993, "Marital Disruption and Depression in a Community Simple", en *Journal of Health and Social Behavior*, 34, 3, pp. 237-251.

Berman, William H. y Dennis C. Turk, 1981, "Adaptation to Divorce: Problems and Coping Strategies", en *Journal of Marriage and the Family*, vol. 43, núm. 1, pp. 179-189.

Bevino, Deborah L. y Bruce Sharkin, 2003, "Divorce Adjustment as a Function of Finding Meaning and Gender Differences", en *Journal of Divorce and Remarriage*, vol. 39, (3/4), pp. 81-97.

Bloom, Bernard L. y Robert A. Caldwell, 1981, "Sex Differences in Adjustment during the Process of Marital Separation", en *Journal of Marriage and the Family*, vol. 43, núm. 3, pp. 693-701.

Booth, Alan y Paul R. Amato, 1991, "Divorce and Psychological Stress", en *Journal of Health and Social Behavior*, vol. 32, pp. 396-407.

Bowlby, John, 1973, *Attachment and loss: Vol. 2. Separation*, Nueva York, Basic Books.

Bowlby, John, 1979, *The Making and Breaking of Affectional Bonds*, Nueva York, Tavistock Publications Limited.

Bowlby, John, 1980, *Attachment and loss: Vol. 3. Loss, Sadness and Depression*, Nueva York, Basic Books.

Bowlby, John, 1982, *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*, 2a edición, Nueva York, Basic Books.

DeGarmo, David S., Joshua Patras y Sopagna Eap, 2008, "Social Support for Divorced Fathers' Parenting: Testing a Stress-Buffering Model", en *Family Relations*, 57, pp. 35-48.

Díaz-Guerrero, Rogelio, 2003, *Bajo las garras de la cultura. Psicología del mexicano 2*, México, Trillas.

Diedrick, Patricia, 1991, "Gender Differences in Divorce Adjustment", en Sandra, S. Volgy (ed.), *Women and Divorce / Men and Divorce. Gender Differences in Separation, Divorce and Remarriage*, Nueva York, The Haworth Press.

Dreman, Sally, 2000, "The Influence of Divorce on Children", en *Journal of Divorce and Remarriage*, vol. 32(3/4), pp. 41-71.

Evans, Mariah Debrah Ruperti y Jonathan Kelley, 2004, "Effect of Family Structure on Life Satisfaction: Australian Evidence?", en *Social Indicators Research*, 69, pp. 303-349.

Forste, Renata y Tim B. Heaton, 2004, "The Divorce Generation: Well-Being, Family Attitudes, and Socioeconomic Consequences of Marital Disruption", en *Journal of Divorce and Remarriage*, 41 (1/2), pp. 95-114.

Gahler, Michael, 2006, "'To Divorce Is to Die a Bit...': A Longitudinal Study of Marital Disruption and Psychological Distress among Swedish Women and Men", en *The Family Journal*, 14, pp. 372-382.

Garvin, Vicki, Neil Kalter y James Hansell, 1993, "Divorced Women: Factors Contributing to Resiliency and Vulnerability", en *Journal of Divorce & Remarriage*, vol. 21(1/2), pp. 21-39.

Greeff, Abraham P. y Stephanus Van Der Merew, 2004, "Variables Associated with Resilience in Divorced Families", en *Social Indicators Research*, 68, 1, pp. 59-75.

Goode, William J., 1956, *Women in Divorce*, Nueva York, Free Press.

Hemstron, Orjan, 1996, "Is Marriage Dissolution Linked to Differences in Mortality Risk for Men and Women?", en *Journal of Marriage and the Family*, 58, 2, pp. 366-378.

Holden, Karen C. y Pamela J. Smock, 1991, "The Economic Costs of Marital Dissolution: Why do Women Bear a Disproportionate Cost?", en *Annual Review of Sociology*, 17, pp. 51-78.

INEGI, 2001, *Indicadores Sociodemográficos de México (1930-2000)*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI, 2008, *Matrimonios y Divorcios en México*, México. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2009/matrimonios0.doc> (recuperado el 30 de septiembre de 2009).

Johnson David R. y Jian Wu, 2002, "An Empirical Test of Crisis, Social Selection, and Role Explanations of the Relationship between Marital Disruption and Psychological Distress: A Pooled Time-Series Analysis of Four-Wave Panel Data", en *Journal of Marriage and the Family*, 64. pp. 211-224.

Kincaid, Stephen B. y Robert A. Caldwell, 1991, "Initiator Status, Family Support, and Adjustment to Marital Separation: A Test of and Interaction Hypothesis", en *Journal of Community Psychology*, vol. 19, núm. 1, pp. 79-88.

Kincaid, Stephen B. y Robert A. Caldwell, 1995, "Marital Separation: Causes, Coping, and Consequences", en *Journal of Divorce & Remarriage*, vol. 22 (3/4), pp. 109-128.

Kitson, Gay C. y William H. Holmes, 1992, *Portrait of Divorce. Adjustment to Marital Breakdown*, Nueva York, The Guilford Press.

Kitson, Gay C. y Leslie A. Morgan, 1990, "The Multiple Consequences of Divorce: A Decade Review", en *Journal of Marriage and the Family*, vol. 52, núm. 4, pp. 913-924.

Lansford, Jennifer E., 2009, "Parental Divorce and Children's Adjustment", en *Perspectives on Psychological Science*, vol. 4, issue 2, pp. 140-152.

Lorenz, Frederick O., Ronald L. Simons, Rand D. Conger, Glen H. Elder, Christine Johnson y Wei Chao, 1997, "Married and Recently Divorced Mothers' Stressful Events and Distress: Tracing Change across Time", en *Journal of Marriage and the Family*, 59, 1, pp. 219-232.

Lorenz, Frederick O., Kandauda Wickrama, Rand D. Conger y Glen H. Elder, 2006, "The Short-Term and Decade-Long Effects of Divorce on Women's Midlife Health", en *Journal of Health and Social Behavior*, vol. 47, pp. 111-125.

Lucas, Richard E., 2005, "Time does not Heal all Wounds. A Longitudinal Study of Reaction and Adaptation to Divorce", en *Psychological Science*, vol. 16, núm. 12, 945-950.

Magura, Michael y Edward Shapiro, 1988, "Alcohol Consumption and Divorce: Which Causes which?", en *Journal of Divorce*, 12, pp. 127-136.

Marks, Nadine, 1996, "Flying Solo at Midlife: Gender, Marital Status, and Psychological Well-Being", en *Journal of Marriage and the Family*, vol. 58, núm. 4, pp. 917-932

McManus, Patricia A. y Thomas A. DiPrete, 2001, "Losers and Winners: The Financial Consequences of Separation and Divorce for Men", en *American Sociological Review*, 66, 2, p. 246.

Molina, Olga, 1999, "The Effect of Divorce on African American Working Women", en *Journal of Divorce and Remarriage*, vol. 32(1/2), pp. 1-15.

ONU, 2001, *Demographic Yearbook*, 2001, Nueva York, United Nations Publishing Service.

ONU, 2006, *Demographic Yearbook*, 2006, Estados Unidos. Disponible en <http://unstats.un.org/unsd/Demographic/products/dyb/dyb2006.htm> (Recuperado el 3 de junio de 2009)

Quilodrán, Julieta, 2000, "Atisbos en la formación de parejas conyugales a fines de milenio", en *Papeles de Población*, núm. 25, pp. 9-33.

Reifman, Alan, Laura C. Villa, Julie A. Adams, Vasukii Rethinam y Tiffany Y. Telesca, 2001, "Children of Divorce in the 1990s: A Meta-Analysis", en *Journal of Divorce & Remarriage*, vol. 36(1/2).

Ribeiro Ferrero, Manuel, 2000, *Familia y política Social*, Buenos Aires, Lumen-Humanitas.

Sansom, Di y Douglas Farnill, 1997, "Stress Following Marriage Breakdown: Does Social Support Play a Role?", en *Journal of Divorce & Remarriage*, vol. 26, núm. 3/4, pp. 39-49.

Shoen, Robert y Vladimir Canudas-Romo, 2006, "Timing Effects on Divorce: 20th Century Experience in the United States", en *Journal of Marriage and Family*, 68, pp. 749-758.

Smerglia, Virginia L., Nancy B. Miller y Lisa Kort-Butler, 1999, "The Impact of Social Support on Women's Adjustment to Divorce: A Literature Review and Analysis", en *Journal of Divorce & Remarriage*, vol. 32(1/2), pp. 63-89.

Smock, Pamela J., Sanjiv Gupta y Wendy D. Manning, 1999, "The Effect of Marriage and Divorce on Women's Economic Well-Being", en *American Sociological Review*, vol. 64, núm. 6, pp. 794-812.

Spanier, Graham B. y Robert F. Castro, 1979, "Adjustment to Separation and Divorce: A Analysis of 50 Cases Studies", en *Journal of Divorce*. 2, 3, pp. 421-253.

Stewart, Janice A., 2005, "Women's Satisfaction with Life Following Marital Separation: Coping Resources and Adjustment of Lone-Parent Women", en *Journal of Divorce & Remarriage*, vol. 43(1/2), pp. 89-107.

Tashiro, Ty, Patricia Frazier y Margit Berman, 2006, "Stress-Related Growth Following Divorce and Relationship Dissolution", en Mark A. Fine y John H. Harvey, *Handbook of Divorce and Relationship Dissolution*, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum Associates.

Thabes, Virginia, 1997, "A Survey Analysis of Women's Long-Term, Post Divorce Adjustment", en *Journal of Divorce & Remarriage*, vol. 27 (3/4), pp. 163-175.

Thuen, Frode y Jostein Rise, 2001, "Dimensionality of Psychosocial Responses to Marital Disruption", en *Scandinavian Journal of Psychology*, 42, pp. 9-15.

Tschann, Jeanne M., Janet R. Johnston, Marsha Kline y Judith S. Wallerstein, 1989, "Family Process and Children's Functioning during Divorce", en *Journal of Marriage and the Family*, 51(2), pp. 431-444.

Umberson, Debra y Kristi Williams, 2004 "Marital Status, Marital Transitions, and Health: A Gendered Life Course Perspective", en *Journal of Health and Social Behavior*, vol. 45, pp. 81-98.

Wallerstein, Judith S., 1986, "Children of Divorce: An Overview", en *Behavioral Sciences and the Law*, vol. 4, núm. 2, pp. 105-118.

Wang, Hongyu y Paul R. Amato, 2000, "Predictors of Divorce Adjustment: Stressors, Resources and Definitions", en *Journal of Marriage and the Family*, 62, 3, pp. 655-668.

Weiss, Robert S., 1976, "The Emotional Impact of Marital Separation", en *Journal of Social Issues*, 32, 1, pp. 135-146.

Yárnoz Yaben, Sagrario, Jesús Guerra Plaza, Priscila Comino González, Mikel Plazaola Rezola y Jesús Biurrún Monreal, 2008, "Características demográficas, actitudes y dependencia en la adaptación al divorcio", en *Ansiedad y Estrés*, 14(1), pp. 43-53.

Yilmaz, A. Esin y Hürol Fisiloglu, 2005, "Turkish Parents' Post-Divorce Adjustment: Perceived Power/Control over Child-Related Concerns, Perceived Social Support, and Demographic Characteristics", en *Journal of Divorce & Remarriage*, vol. 42(3/4), pp. 83-107.